



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática*

*01 de Julio 2017*

## **13 – LIBERTAD DE CONCIENCIA Y EL EJEMPLO DE CRISTO**

*Estudio de la semana Romanos 14:1 al 15: 13*

*Pr. Wesley Batista de Albuquerque*

### **TEXTO BASE**

*“Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun CRISTO se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.” (Romanos 15:2,3)*

### **INTRODUCCIÓN**

“Unión” es una palabra muy apreciada y valorizada por los cristianos. Aun así, su simple uso en un discurso termina no revelando todas las implicaciones que envuelve para que esta unión exista. Ser un grupo unido es bueno, pero no es fácil construir una unidad. Buena parte de esta dificultad reside en el hecho de que las personas no piensan y actúan exactamente de la misma manera. En todas las situaciones. La cuestión no es saber si las personas discordarán, pues sabemos que eso ocurrirá, El punto no es saber si todos concuerdan, pues sabemos que sí. La complicación surge cuando se piensa “en lo que no estarán de acuerdo” y “porque” no estarán de acuerdo.

Al comienzo del cristianismo, los primeros convertidos vinieron del judaísmo. Rápidamente, la predicación del Evangelio rompió las barreras étnicas, y la conversión de los no judíos fue una consecuencia lógica. La Iglesia de Jesucristo era (y sería) multiétnica)

La variedad de étnicas representaba avance pero también un desafío para una Iglesia en franco crecimiento. ¿En qué deberían creer aquellos cristianos de igual modo? ¿En qué podrían no estar de acuerdo, si es que se rompiera el lazo de la unidad? Y los cristianos actuales, ¿también se enfrentan a algo semejante?

Hoy estudiaremos la “libertad de conciencia”. Además de ser un principio bíblico, es uno de los códigos de la *Declaración de Fe de los Bautistas del 7º Día*. Esto indica que creemos que podemos/debemos estar unidos en lo esencial, promoviendo la libertad en lo que no es esencial. Estudiemos, pues, la visión que el apóstol Pablo tenía sobre tal cuestión y de cómo esto puede orientarnos en nuestros días.

## “ACOGER”: LA PETICIÓN DE PABLO

Los hermanos de la Iglesia de Roma enfrentaban, como cualquier otra comunidad de fe, los desafíos de la rutina de la comunión. En relación a la fe en la persona y en el ministerio de Jesucristo, pensaban unánimes. Pero en otras cuestiones de fe, ya no se podía decir lo mismo.

Había divergencias sobre las leyes de alimentación. De pronto esto hace relucir las tensiones generadas en la relación entre judíos convertidos al Cristianismo y los gentiles que venían del Paganismo. Algunos tenían la posición de no comer carne, beber vino y celebrar días religiosos; otros se colocaban en el lado contrario.

Después de haber expuesto sobre puntos tan cruciales de la fe cristiana, a lo largo de la epístola, Pablo se detiene en aquello que podemos llamar de puntos secundarios de la fe. Es decir, asuntos en que los hermanos podían tomar posiciones diferentes sin que, necesariamente, afectasen la salvación del individuo. Pero no nos engañemos. Los debates y las compresiones en relación a las varias leyes del Antiguo Testamento, las cuales dieron forma y característica a la religión judaica, jamás fueron tratados como algo puramente trivial por los judíos. La Iglesia cristiana contemporánea, debe tener bastante cautela al analizar el contexto de Pablo. Nuestra realidad es diferente; quizás no tengamos en nuestro rol de miembros personas de ascendencia y cultura judaica. Pero en las primeras décadas de expansión del Cristianismo, encontramos una Iglesia que estaba compuesta de personas de varias razas y lenguas<sup>1</sup>.

Pablo clasifica en aquellas Iglesias a dos grupos de cristianos: los “débiles” y los “fuertes”. Como se puede verificar a lo largo de su exposición del pensamiento, el apóstol se posiciona al lado de los “fuertes” (busque 14:14 y 15:1). ¿Quiénes eran los débiles y quienes los fuertes? Los “débiles” eran aquellos que aún daban mucha importancia a algunas normas o rituales del Antiguo Testamento. Estaban comprometidos con leyes judaicas concernientes a restricciones alimenticias y días religiosos. La ley judaica que se desarrolla a partir de Moisés prescribió normas sobre animales puros e impuros (Vea Levítico 11 y Deuteronomio 12). Es dentro de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento que emergen los códigos de santidad, sacrificio, holocaustos y días conmemorativos de carácter religioso.

Pablo no nos ofrece un contexto más claro sobre la razón de algunos por ejemplo, que no quieren beber vino. El Antiguo Testamento no prohibía la ingesta de vino, a no ser en el caso de los sacerdotes cuando estaban de servicio (Levítico 10:9) y cuando estaba comprometido el voto de los nazareos (Números 6:2 ss). Posiblemente, situaciones más específicas llevaron a estos hermanos a optar por la abstención.

---

<sup>1</sup> Esto no significa que actualmente no existan Iglesias de perfil multi étnico. Debido a la globalización, búsqueda de bienestar económico y libertad, muchos países pasan a ser una nueva casa de un gran número de extranjeros. Una Iglesia donde se comienza a congregarse esta mezcla de razas con certeza tienen un poco más de trabajo para mantener el foco en aquello que es esencial y respetar las diferencias en aquello que altera la esencia del Evangelio de Jesucristo

Sin seguir especulando, el hecho es que los desacuerdos existían y lejos estaba una postura conciliatoria. A pesar de identificarnos con un paño de fondo característicamente judaico, no se puede excluir la posibilidad de que gentiles venidos del Paganismo también habían tomado la decisión de volverse abstemios. Con la finalidad de cortar los lazos con la vida antes de la conversión, algunos actuaban de acuerdo con una conciencia fuertemente escrupulosa en cuanto a la ingestión de ciertos alimentos que podrían haber sido sacrificados a los ídolos paganos.

Los “fuertes” eran aquellos que estaban persuadidos de que la observancia de ciertas normas no pesaban más como una materia de suma importancia. Sus conciencias no les acusaban y no dudaban en cuanto a esto (14:23).

En resumen, se puede decir que la debilidad de algunos de estos hermanos no descalificaba la obra que Jesucristo había hecho en sus vidas. O que no serían salvos por causa de esto. John Stott aclaró la cuestión de manera brillante:

*“Así, si estamos intentando retratar una hermana o hermano más débil, no debemos imaginar un cristiano vulnerable y fácilmente vencido por la tentación, pero, sí, un cristiano sensible, lleno de indecisiones y escrúpulos. Lo que le falta al débil no es fuerza de voluntad, sino libertad de conciencia.”<sup>2</sup>*

Ante lo que estaba sucediendo, Pablo propone una acción conciliatoria. Y hace el siguiente pedido: **“Acoge al que es débil en la fe”**. Quiere decir, “integren estos a la vida de la Iglesia”. Por lógica, la petición va dirigida a los “fuertes”. Esto porque Pablo subentendía que tenía una capacidad mayor para enfrentar aquellas diferencias. Pero, en otro versículo, su pedido es dirigido para ambos lados: **“No juzguemos mas los unos a los otros”** (14:13). Veamos a seguir los argumentos de Pablo.

## **ARGUMENTOS DE PABLO EN PRO DE UNA ACTITUD CONCILIATORIA**

Los argumentos de pablo son fuertemente teológicos. Y como es de costumbre su teología terminaba convergiendo en la persona de Jesucristo. Ocupémonos de la cuestión central: ¿Por qué los “fuertes” y “débiles” no deberían despreciarse o juzgarse unos a otros sobre en el comer carne, beber vino u observar ciertas fechas?

### **a) Porque Dios los acogió (versículo 3)**

Pablo comienza la argumentación mencionando el tópico relacionado a la abstinencia alimenticia. Estaba, evidentemente, preocupado con dos actitudes en el seno de la Iglesia – el *desprecio* por parte de los que habían alcanzado la libertad de conciencia (los fuertes) y el *enjuiciamiento* de quienes no habían alcanzado la libertad de conciencia (los débiles). Esto revela que no importa el grado de importancia que se

---

<sup>2</sup> STTOT, John. *El Mensaje de Romanos*. São Paulo: ABU, 2000. p.225 [versión em PDF].

da a uno o más puntos de la fe; las reacciones podrán ser perjudiciales para cualquier Iglesia.

En vista de esto, el apóstol alega que basta que entendamos que Dios acoge, lo cual quiere decir que *¡recibe* tanto al que come como al que no come! Así nos podemos dar cuenta de cómo es la ley del amor; debemos amar, porque Él nos amó primero. Luego, debemos acoger a los hermanos, porque Dios nos acogió primero.

#### **b) Porque el señorío y el juicio de Jesucristo son determinantes (versículos 4-12)**

Estableciendo la relación al argumento anterior, Pablo inserta una figura – la de la relación entre el Señor y el siervo. La mente del apóstol era muy fértil; entonces, queda en evidencia la variedad de recursos utilizados para tratar el punto. Y la idea aquí es la siguiente: si un cristiano está bajo el señorío de Jesucristo, es de competencia de Jesucristo juzgar lo que hacen los siervos o como los ha de tratar. Él dice: *“¿Quién eres tú para juzgar el siervo ajeno? Para su Señor, está de pie o caído; pero estaría en pie, porque el Señor es poderoso para sustentarlo”* (14:4). Dos características quedan expresadas aquí con claridad. Primero, un cristiano queda de pie o cae ante el juicio de Jesucristo, el juez justo, el que escudriña los corazones. Él es la instancia suprema. En segundo lugar, los que quedan de pie solo alcanzan tal condición por medio de la propia sustentación ofrecida por Jesucristo. Así, Pablo intenta eliminar cualquier resquicio de auto-justificación que venga a disminuir el fulgor de la Gracia.

Pablo prosigue su raciocinio y admite que la subjetividad era el elemento causante de la disparidad de las posiciones. En Romanos 14:5, él dice que *“Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”*. Incluso consciente del riesgo que la subjetividad puede traer a los asuntos centrales de la fe cristiana, Pablo decidió no polemizar sobre esta idea. Y condujo a sus lectores hacia otro punto teológico mucho más relevante: ¡la oración de acción de gracias! Él dice que tanto el que se abstiene como el que no se abstiene dan gracias a Dios antes de la comida.

Mas allá de las cuestiones alimenticias, menciona otro tema controversial para los débiles y para los fuertes en aquella Iglesia: los días especiales. Los débiles priorizaban ciertos días más que los otros. Los fuertes, a su vez, colocaban en duda la validez de tal prioridad. Sin duda alguna, los que hacían tal distinción entre los días tenían raíces judaicas. Por el contexto que habla Pablo, no es posible determinar si la referencia a los períodos especiales estaba centralizada a la observancia de los días de ayuno, del sábado o de cualquier otro día especial del calendario judaico. Si Pablo hubiese sido claro, se evitarían muchas especulaciones en el día de hoy. Algunos usan este texto para afirmar que el apóstol no veía más la relevancia en la observancia del Sábado semanal como día del Señor. Sin embargo, este frágil versículo (y su contexto) no da un soporte al cambio de una de las firmes cláusulas de los 10 Mandamientos, que dice: *“Acuérdate de día del Sábado para santificarlo”* (Éxodo 20:8)

Desde el verso 7 al 12, Pablo sistemáticamente, les recuerda a los cristianos que la vida como un todo es dedicada a Jesucristo. Si alguien vivió absteniéndose de ciertas fechas, bebidas y comidas, y otros no, el resumen de todo es que pertenecemos al Señor. La muerte y la resurrección de Jesucristo son consideradas como garantía de que somos aceptados. Tan plena es la obra de Jesucristo que hasta las referidas

divergencias no alterarían nuestra condición final. Sin embargo, si la actitud de aquellos hermanos continuara siendo la de despreciar y juzgar, Pablo nos alerta que todos nosotros compareceremos ante el tribunal de Dios. Y cada uno dará cuenta de sí.

### **c) Porque el Reino de Dios no es comida ni bebida (versículos 14-18)**

En la secuencia de los versículos, encontramos una idea central; el Reino de Dios no consiste en bebida ni comida. O sea, Pablo está afirmando que este Reino es mucho mayor que ciertas normas alimenticias. Y que el hecho que algunos hermanos sigan insistiendo en estas cuestiones solo crea “tropiezo” y “escándalo” (versículo 13). Con una línea de pensamiento como este, no es de extrañar que algunos contrarios a Pablo lo acusaran de ser un transgresor de la ley mosaica. En el versículo 14, él presenta una opinión: *“Yo sé, y confío en El Señor JESÚS, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es”*.

Esta afirmación nítidamente coloca a Pablo en el grupo de los que ejercen la libertad de conciencia. Sus palabras pueden dar a entender que es como si las ordenanzas ceremoniales nunca hubiesen existido. Esto aparenta ser un reduccionismo simple, sin embargo nos da a entender que conscientemente, ignoró siglos de una tradición que caminó junto con la historia del pueblo de judío. Sin duda alguna, simplismo o reduccionismo, no era la intención de Pablo, ya que él sabía muy bien la intransigencia que permeaba tales cuestiones. Solo que al interpretar la vida cristiana a la luz de la revelación de la obra y persona de Jesucristo, quedó persuadido de que algo había mas allá de estas meras ordenanzas.

Adolf Pohl también destacó un principio interesante: *“La comida es parte de las cosas naturales obtenidas de la mano de Dios (1 Corintios 10:26). Consumida con acción de gracias (Romanos 14:6), ella es pura”*<sup>3</sup>.

No es posible afirmar con seguridad si Pablo recibió una revelación directa y particular de Jesucristo. Lo mas probable es que su experiencia como apóstol de Jesucristo lo haya llevado a esta conclusión. Lo que habló y enseñó Jesucristo también deben ser considerados. Difícilmente Pablo no estaría consciente de los problemas que el Hijo de Dios tuvo con los fariseos sobre cosas puras e impuras (Mateo 15:1-20). Y también de la exhortación de Pedro sobre no considerar impuro lo que Dios purifica (Hechos 10:9-16). Estos pasajes estaban situados en otros contextos, pero no hay como negar que alumbran sobre la cuestión de la aplicación de las leyes ceremoniales. Aunque no podamos comprender todo el trayecto de Pablo hasta llegar a esta convicción de que *“ninguna cosa es en sí misma impura”*, la verdad mayor era que *“el Reino de Dios no era comida ni bebida”* (versículo 17).

Al mismo tiempo en que parece que él resuelve el dilema, también aumenta la complicación. Pablo dice que algo puede ser impuro en el momento que alguien (el débil en la fe) así lo considere. Parece, entonces, que la cuestión una vez mas vuelve al campo de lo subjetivo. Esto es, que el asunto es determinado por la conciencia de cada uno. Y, como si no bastara la polémica que el tema proporciona, Pablo aún pide a los que ejercen la libertad de conciencia que “echen mano” de esa libertad en ciertas ocasiones (14:21). La relación entre vida pública y privada no es fácil, ¿Por qué sería

---

<sup>3</sup> POHL, Adolf. *Carta a los Romanos*. São Paulo: Evangélica Esperança, 1999. p.138.

diferente en asuntos de fe?! Tener fe para sí mismo, en estos casos, parece no ser una decisión legítima, y parece ser injusta también. La libertad de aquellos que no tenían un peso en la conciencia era ahogada por los hermanos que no lograban digerir la idea de que bajo la nueva alianza en Jesucristo, las normas ceremoniales fueron eliminadas.

Con todo, para no quedar restringido al campo de las divergencias, o de lo subjetivo, Pablo procuró señalar hacia valores mas altos. Valores que tanto los “débiles” como los “fuertes” podrían estar de acuerdo. Así, destacó el *“amor fraternal”* (versículo 15), las *“cosas de la paz”* y *“de la edificación”* (versículo 19), *“la justicia”* y *“la alegría en el Espíritu Santo”* (versículo 17). Si los partidarios insistiesen en discusiones, estarían contribuyendo a la destrucción de la obra de Jesucristo. No es que el ser humano tenga capacidad de destruir algo que Jesucristo construyó. Lo que Pablo pensaba era que estos debates afectarían la comunión de toda la Iglesia. ¡Sería irónico que aquello que fue edificado en amor fuese destruido por una simple comida!

Si nos damos cuenta, Pablo está siempre llevando a los cristianos a lo que es superior. Los mandamientos consistían en ordenanzas para los israelitas y tuvieron su valor; pero, no eran mas valiosos que la vida de una persona que Jesucristo rescató con Su Sangre. Luego, aquellos que, a pesar de las diferencias, supieran lidiar de manera que la comunión no fuese afectada serían agradables *“Porque el que en esto sirve a CRISTO, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres”* (versículo 18).

#### **d) Porque Jesús nos dio ejemplo**

El capítulo 15 sirve de conclusión. En su último argumento, Pablo se fundamenta en el ejemplo de Jesucristo como alguien que *“no se agradó de sí”* (15:3). La vida de Jesucristo fue de carácter sacrificial. Después la responsabilidad pesa específicamente sobre los que son “fuertes”, pues la libertad de conciencia no debe ser usada como un arma para afligir al hermano y beneficiarse a si mismo. Por tanto, *“cada uno agrade a su prójimo en lo que es bueno para la edificación”* (15:2).

Pablo podría haber terminado ahí y estaría bien. Pero, con la relación entre judíos y gentiles no escapaba de los roces, el apóstol alargó sus palabras y fue en busca en el Antiguo Testamento como base escritural para refrendar la inclusión de los gentiles en los planes de Dios. Si por un lado, un gentil tendría más facilidad de lidiar con leyes y costumbres judaicas, pero por otro lado los judíos no debían olvidar ser comprensivos sobre la inclusión y la acomodación de los gentiles en la comunidad mesiánica. Aún vale resaltar que aquellos hermanos tenían como referencia un importante documento, fruto de una asamblea, elaborado por los apóstoles y presbíteros, concerniente a asuntos controversiales (Hechos 15:1-35).

Siguiendo con el argumento, Pablo reitera la exhortación central para los débiles y los fuertes (cf. 14:1): *“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”*. (15:7). En consecuencia, identifica a Jesucristo con la comunidad judaica al referirse Él como “ministro de la circuncisión”. Significa que su misión no estaba restringida a los judíos; los gentiles también fueron incluidos en las promesas.

Entonces Pablo cita cuatro textos del Antiguo Testamento:

1º 2 Samuel 22:50 y en Salmos 18:49;

2º Deuteronomio 32:43;

3º Salmo 117:1 y

4º Isaías 11:10.

Según John Stott, este conjunto de textos escogidos englobaba la Ley, los profetas y los Escritos<sup>4</sup>. O sea, Pablo buscó pasajes bíblicos dentro de la división hebraica del Antiguo Testamento. Esto quiere decir que todo la Escritura o el Antiguo Testamento, ¡confirma la participación de los gentiles con el pueblo de Dios!

Con este cierre argumental, el apóstol demuestra que la interrelación de razas dentro del plan redentor de Dios ya estaba previsto. Por esto, persistir en discusiones sobre normas alimenticias o fechas especiales del calendario judaico, los impedía ver la gracia mayor operada por Dios – la gracia de dos hombres (judíos y gentiles) creados por Él, en sí: *“...un nuevo hombre, haciendo la paz, y reconciliados ambos en solo un cuerpo con Dios...”* (Efesios 2:16-16).

## CONCLUSIÓN

Pablo fue un hombre de embates teológicos. Es posible quedar un poco confundido cuando lo vemos pidiendo para que se evitaran los debates. En buena parte de sus escritos, lo que nosotros encontramos es un Pablo combatiente, siempre listo a dar la razón de su esperanza en Jesucristo. Fue blanco de lenguas mentirosas de sus opositores; tanto judíos como gentiles vieron en sus palabras y en la teología de Pablo una libertad peligrosa, pero solo a los ojos de quien no había entendido la amplitud que Jesucristo vino a dar a la Ley.

Pablo fue un cristiano emancipado de inhibiciones y tabús. Esto, en tanto, no lo hizo ser un verdugo e irresponsable. Se adaptaba, con maestría, a las situaciones en que debía hablar a los judíos o en las que debía hablar a los gentiles. Aun así, ¡no negoció la pureza del Evangelio! ¡Muchos desearon encerrar a aquel hablador! Pero, para la frustración de los adversarios, nadie logró detener al valiente e intrépido Pablo de Jesucristo (que en otro momento fuera Saulo de Tarso). ¡Solamente Dios lo hizo terminar la carrera y guardar la fe! Sí, el propio Dios fue quien lo hizo. Con la comprensión de la soberanía de Dios, que Pablo nutrió en su corazón, difícilmente él vería la “mano de Roma” o del Sanedrín sobre el destino de su vida. Su tono más conciliatorio, en la parte final de la Carta a los Romanos, quizás estuviese mostrando a un Pablo mas vivo, mas experimentado.

Y de alguien que a pesar de los planes para ir a España, sabía que estaba siendo derramado como ofrenda en sacrificio vivo. Sin saber de hecho que era lo que le

---

<sup>4</sup> STOTT, John. 200, p.237.

esperaba en Roma. Resolvió, entonces, hablar sobre la importancia de no suplantar verdades esenciales en pro de cuestiones no esenciales para la salvación. Pero practicar esto no debe haber sido fácil...

Los cristianos, a lo largo de los siglos, no escaparon de cambiar sus principios. Debemos recordar siempre que nuestras conciencias deben estar cautivas a la Palabra de Dios. La fe y el amor que opera en el cuerpo de Cristo deben guiar a los cristianos en el ejercicio de la comunión. Cuidemos el no despreciarnos y no juzgarnos los unos a los otros. Y que: *“Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según CRISTO JESÚS; Para que unánimes, a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor JESUCRISTO”* (Romanos 15:5-6)

### PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1) ¿Quiénes son los “débiles” y los “fuertes” a que Pablo se refiere?
- 2) Opine: Pablo, aun siendo un judío, ¿minimiza demasiado el tema de las normas alimenticias del Antiguo Testamento?
- 3) ¿Cuáles los principales argumentos que Pablo utiliza para orientar a los partidarios en divergencia? ¿Cree Usted que tales argumentos tienen peso?
- 4) ¿Qué es *libertad de conciencia* para ti?
- 5) ¿Si la tónica de una vida en comunión es la de considerar los otros superiores a nosotros mismos, e ironía hablar en libertad de conciencia cuando, muchas veces, abrimos mano de nuestra propia libertad?
- 6) ¿Qué peligros el ejercicio de la libertad de conciencia de un cristiano puede atraer?

**Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor**  
**Heriberto Cid Campos – Traducción**  
**Eduardo Marambio Albornoz - Revisión**  
**Manuel Marambio Torres - Edición**